

EL CUENCO DE LA GRACIA



Alfonsa se sintió golpeada por la necesidad de un espacio único para acoger la gracia. Le ofreció a Dios su “cuenco”, su vida, su confianza. Había entrenado su aceptación para la vida diaria, se hizo una gran fraguadora que con sabiduría supo fraguar su vocación humana, religiosa su misión y su alma.

Su itinerancia de niña la preparo para el despojo y esta especialidad le acompaño en su camino. Fraguo cada etapa de su vida a fuego y moldeo el hierro en agua, quedo acrisolada, marcada y este cambio y esta ciencia le ayudo a dibujar y manejar circunstancias, proyectos, encajes, soledad, personalidad, valentía y todo, sin sentirse atrapada. La libertad fue su arma. Una mujer de tesón y riesgo, volaba hacia horizontes lejanos casi nada le asustaba. Su fe y confianza en Dios la sostenía y animaba.

Sembró campos hermosos, los vio florecer, secarse y volver a renacer, no es lo mismo comenzar que terminar la jornada...

La gracia de Dios iba creando en ella su “fragua”, una mujer de talla que siempre tiene presente la fundición del hierro, **“dejar de ser para seguir siendo”, herramienta de crecimiento espiritual.**

Alfonsa supo dar sentido, profundidad, consistencia y continuidad a su vocación humana y religiosa. La humildad le hizo grande y esa grandeza la hizo sensible y necesitada.

Hablamos de una gran mujer, **una mujer de talla que Dios se eligió para hacer su obra**, su reino su porción su espacio. La palabra, la oración, el discernimiento la llevo a necesitar de Dios para hacer de ella una misionera prendida de una continua entrega.

Luchadora por su heredad “como una madre cuida de sus hijas...peleaba su espacio para que nadie lo invadiese, el Instituto era como ese hijo frágil que había que proteger hasta hacerlo mayor de edad fuerte y libre, así la libertad fue para ella ese “hacer lo que debía hacer, queriendo” **“Saber elegir es haber llegado a la mayoría de edad. Alfonsa daba mucha importancia a la libertad y creatividad, pedagogía y educar.**

Ella crece por su autenticidad por reacciones propias de quién se guía por las palabras y las obras de Jesús, **una vida Cristo- céntrica y Mariana** y en la que encuentra sentido, fortaleza y gozo del alma.

Miraba a la mujer en profundidad y llegaba a su corazón con las actitudes de Jesús, Alfonsa se adelantaba con una mirada avanzada. Hoy nos parece un descubrimiento. **Ella se anticipó a muchas realidades de hoy. Por eso protegía, educaba y sanaba.**

Alfonsa Cavin es “genio creador” Su carácter es más decidido a construir que a replegarse. Su manera de ser es positiva, tratando siempre de seguir adelante, de vencer dificultades, de sacar partido de la realidad.

Su cuenco rebosa, vierte, empapa la tierra y el Carisma se despliega se fragua haciendo creación nueva.



M^a Luisa Górriz